

POEMAS

Brenda Hillman

Traducción de María Gómez de León

PRACTICE OF TALKING TO PLANTS

Mama & i, we talk to plants, for
we are short girls close to the ground
 & speech is the golden miracle—;
i learn to write while she says *honey* (making a fire-pouch
in the y) to a speckled
 banana whose existence is energy broth.
To limp chrysanthemums she says Come on & drops
a Bayer aspirin in; i curve our letters near a cholla
after it lent some needles to my leg—

We're not good relaxers, childhood & i,
we suffer a leafy need while God is a missing
hypotenuse. We'll not a dreaded dandelion meet
 before her voice arrives at low violets.
In summer, when spicy seeds escape so fine
a pepper tree to make sashay for the *lahn-ger-ay* drawer,
we speak to spices they put on Jesus,
 those poor bright spices staring in the dark...
He hath numbered every hair on your head, she said,
 meaning she hath numbered the hairs...

when we are out with our strangeness
in the west— she in her desert, i on a mountain
crouching near *Lilium parvum*
with the same amount of frail our mother feels,
 —it will be quiet for a while but syllables
are there: inside a leaf, a syllable,
 inside a syllable, a door—

LA COSTUMBRE DE HABLARLE A LAS PLANTAS

Mamá y yo, las dos le hablamos a las plantas, ya que
somos cortas de estatura, próximas al suelo,
y el habla es el milagro áureo—;
aprendo a escribir mientras ella le dice *miel* (bolsas de fuego
en la *ie*) a un plátano pecoso
cuya existencia es caldo de energía.
Al crisantemo lánguido le dice *Ándale* y suelta
una aspirina Bayer en el agua; curvo las letras junto a la *guasábara*
después del préstamo de espinas a mi pierna—

No somos buenas para relajarnos, la infancia y yo,
sufrimos una necesidad frondosa mientras Dios es solo
una ausente hipotenusa. No daremos con el temible diente
de león antes de que su voz alcance las violetas.
En verano, cuando las semillas se escapan de un finísimo pirul,
y hacemos popurrí para el cajón de la lencería-a,
le hablamos a las hierbas que le ungieron a Cristo,
esas hierbas tristes brillando con la mirada perdida en la oscuridad...
Y, en cuanto a ustedes, cada cabello de su cabeza está contado, ella me dijo,
queriendo decir que ella había contado los cabellos...

cuando estemos afuera con nuestra extranjería
en el oeste—ella en su desierto y yo en la montaña
de rodillas junto a *Lilium parvum*
con la misma cantidad de frágil que nuestra madre siente,
—todo estará en silencio unos minutos pero las sílabas
ya están ahí: dentro de una hoja, una sílaba,
dentro de una sílaba, una puerta—

DAY 20

The lining of the real is infinite & that
is where we live, & humans
don't give up when dreams are momentarily
sundered... like Gogol's overcoat, like hope,
the cloth of that transforming everything-
i mean the lining of that dream...
This morning juncos with black wedges, black
hoodies in the nervous dawn...
Solstice approaches, the children
arrive at the end of an awful year,
grandmothers peek at them inside their beds,
there, not so terrible now, there they are
beside the winter dusk... pale pink lights
lift in the malls, humans trying to make
the living wage, in their loved
& unloved skins, brown, black,
pink, beige, white, marked, scarred, inked
pierced skins, buying objects for each other
...desert children doubt the winter holidays.
My childhood Jesus lived inside a cactus, magic
liquid streaming from his hands- the soul as
causeless love. On winter hills bands of scrubby
sunburst lichen eating lingam in the mist,
a beetle, the cells of its vision over gold,
its labor not labor if it doesn't think so
nor Xanthoria break-
ing things down, "fairly common on bark..."
if you peel a piece of it from history
the rest continues—

DÍA 20

El revestimiento de lo real es infinito y es ahí
donde vivimos, los humanos no se rinden
cuando de momento los sueños son cortados....
como el abrigo de Gólgol, como la esperanza,
su tela que transforma todo—
quiero decir el forro de ese sueño...
Esta mañana los juncos negros, sudaderas
negras para el amanecer nervioso....
Ya viene el solsticio y los niños
llegan al borde de otro año, atroz,
se asoman las abuelas a las camas para verlos,
qué alivio, ya no es tan terrible, siguen ahí
al lado del crepúsculo de invierno... luces de un rosa pálido
se alzan en los centros comerciales, los humanos tratan
de ganarse el salario, dentro de su amada
y no tan amada piel: negra o café,
beige, rosa, blanca, tatuada o cacariza,
perforada, compran regalos de unos para otros.
Los niños del desierto desconfían de los festejos invernales.
En mi niñez Cristo vivía al interior de un cactus, magia
líquida brotando de sus manos—el alma como
amor sin precedentes. En las colinas blancas,
en forma de anillos de maleza,
rayos de líquenes comen *lingam* en la niebla,
un escarabajo, las células de su visión sobrevolando el oro,
su trabajo no es trabajo si no lo piensa como tal,
ni para *Xanthoria*, cuando co-rrompe todo a su alrededor,
"es común encontrarlo en la corteza"
si llegas a pelar un pedazo de este líquen de la historia
el resto continúa—